

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

«Este precepto os doy: Amaos los unos a los otros como yo os he amado.

(Jesucristo a sus discípulos)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Calle de Dindurra, 2, pral., iqda.

La conciencia de Crispín

—¡Qué horror, mi amo!... ¡qué horror!!...

—¿Qué te pasa, Crispín?

—Calle usted, estoy espantado, tiemblo como una mona en invierno... ¡qué miedo, señor, qué miedo!... ¡Ay! sólo en pensarlo me dan calambres... ¡Jesús, María y José!

—Pero... ¿qué ha sido, hombre?

—Ah, yo no lo puedo decir... estoy como alma en pena... no respiro... ¡qué miedo!... ¡qué miedo!...

—Mas ¿qué te ha ocurrido? Acaba, ¿te han querido asesinar?

—No, mi amo. Es mucho peor.

—¡Peor!

—Sí... ha de saber usted... que he visto... que he visto... ¡al mismo diablo en persona!...

—Ja... ja... ja... ¡qué disparate!

—¿Disparate? Ojalá lo fuera; pero yo lo he visto, sí, señor, lo he visto con unos cuernos negros como la pez; con unos ojos encendidos como lumbre; con unos pelos más ásperos que los de un erizo; con una cola... ¡qué cola, gran Dios!...

—¡Calla, calla!...

—Bien, me callaré..., pero... por más señas, que me habló de usted...

—¿De mí?...

—Sí, mi amo, sí... de usted...

—Vamos, sueñas o empinaste el codo más de lo regular.

—Como usted quiera... pero si no me ha de creer, callaré...

—No, no..., puedes contar lo que te plazca; así me entretendrás un poco.

—Pues, señor, que estaba yo en la huerta, cava que te cavarás, cuando caí en la tentación de tirarme un rato a la bartola. Me había cansado, y ¿por qué no decirlo?... renegaba de mi suerte.

Al cabo me quedé medio dormido, y al despertarme, sin saber como ni cuando, hallé junto a mí a un caballero que me miraba así con cierto aire de compasión diciéndome:

«—Por qué te afanas tanto por trabajar? ¡Pobrecillo! Tú eres digno de mejor suerte. ¡Cuánto te compadezco!»

«—Mil gracias, —repuse yo»

«—No las merezco... si tu quisieras, serías feliz.»

«—¿De veras, señorito?»

«—¡Y tan de verdad! Sígueme y te vencerás.»

Yo, hecho un bobalicón y creyendo que tenía agarrada la sartén por el mango con aquel señor tan bondadoso, le seguí. Cruzamos calles y plazas, y al notar cuántos personajes, damas encopetadas y ricos comerciantes saludaban afectuosamente a mi protector, me sentía orgulloso y contentísimo.

«—¿Ves todos esos que me saludan?— me dijo, pues todos son íntimos amigos míos y me deben muchos favores. Yo soy un gran potentado: tengo lo que quiero, cuento las onzas por fanegas.»

La verdad, mi amo. al oír esto abrí un ojo de media vara... pues ¡paya una mina que había encontrado!

«—Todo lo que quieras—continuó— te daré; dinero, comodidades, altos puestos... en fin, lo que pidas. Mas para ello es necesario que te sometas a una operación quirúrgica.»

«—¿Qué operación es esa?»—pregunté

«—Es que me dejes abrirte un poco en el pecho al lado del corazón, para extraerte una cosita que te impide ser feliz y tener todo cuanto ambicionas.»

«—¡Cáscaras! pero me va a doler mucho eso.»

«—No, yo te daré un cloroformo que te hará insensible, y sin darte tú cuenta, estarás curado.»

«—Vaya... vaya... pues venga la operación, cuanto más pronto mejor.»

Seguimos andando, y ya fuera de la ciudad me agarró por los cabellos y me quedé sin sentido.

Lo que acaeció después, no lo sé. Sólo recuerdo, y lo tengo bien grabado en la memoria, que al volver en mí era yo rico, muy rico; tenía grandes palacios, soberbios carruajes, caballos briosos, muchos criados y cuánto pueda apetecerse materialmente en la tierra; más aquí, dentro del pecho, sentía un vacío inmenso y un frío glacial. Entonces llamé a mi bienhechor, que pronto acudió a mi llamamiento. Pero ¡oh, desencanto! ahora no era el apuesto caballero, generoso, noble, de faz sonriente y bondadosa... Era... era... el mismo diablo que antes he descrito... En sus manos tenía hecha girones una gasa no muy fina y transparente, pero limpia, con la que jugaba destrozándola sin piedad.

«—¿Conoces esto?»—me dijo con infernal sonrisa.

«—No...»—le repuse.

«—Pues bien, es la Conciencia que arranqué de tu pecho, y ahora me pertenece. Por eso eres rico y gastas trenes y boato. Ya no sudas ni pasas frío..., pero en cambio tu conciencia es mía. No te asustes, tengo muchas; ¿ves allí dentro... (y señaló hacia un espacioso local) está lleno de conciencias vendidas a un puñado de oro, a una posición brillante según el mundo, o a un placer mezquino. Algunos girones tengo de la de tu amo; pero no he podido traerla entera.»

(El amo de Crispín palideció de una manera visible.)

¡Ay, Dios mío! Lo que entonces pasó por mí no puede pintarse. Aún no me llega la camisa al cuerpo. ¿Qué hacer en aquel apurado trance? Huir era imposible; gritar, inútil. Una idea luminosa cruzó al momento por mi mente.

«¡Jesús, María y José!» exclamé. Y como por encanto cayó todo aquello cuál castillo de naipes. Luzbel dió un rugido; y yo, sin saber cómo, me encontré de nuevo en la huerta cavando. Todo esto es verdad, mi amo; tengo en ello certeza absoluta.

—Podrá ser... podrá ser...

El amo de Crispín se quedó meditando diciendo para su chaleco: «Sueño habrá sido esto; mas no puede dudarse que a muchos quita el demonio su conciencia, y entonces prosperan y suben como la espuma, y son ricos y felices según el mundo. Porque sin ese regulador de la vida del alma, todo nos parece lícito, y los crímenes más espantosos los tenemos por mullida alfombra por donde puede pasearse desvergonzado el vicio...»

¡Cuánta razón tenía el amo de Crispín!

N. PEREIRA.

Criminalidad en la niñez soviética

Crece de día en día la literatura soviética, que se refiere a los múltiples desórdenes que tienen lugar en toda la república rusa por la actuación de los jóvenes estudiantes que, privados hasta del respeto que infunden a los paganos sus falsas creencias religiosas, se lanzan libres de toda traba y con más lógica que sus

mismos maestros a toda snerte de desmanes.

Véanse algunos casos sacados de la prensa soviética:

Se concede en ésta que «elementos criminales han conseguido someter a su influjo una gran parte del elemento estudiantil.»

«Hay que establecer en las escuelas una disciplina bolchevique, pues los alumnos se sienten abandonados y solos.» «Esto les conduce al bandidaje y a la criminalidad.» «En las calles de Kiew se hallan centenares de niños andrajosos.... ¿quiénes son? Son niños de las escuelas soviéticas convertidos en niños de la calle.» En un periódico se anuncia una verdadera batalla, que tuvo lugar entre los alumnos de una escuela de Kiew.

«En Samara los alumnos de la escuela 23 han matado al presidente de la comisión de profesores, al jefe de los exploradores y a la maestra.»

«En Moscú las organizaciones de exploradores y de los komsomoles (unión de las juventudes comunistas) están sin ninguna vigilancia, al decir del secretario del partido comunista; el bandidaje y el robo están a la orden del día.» El bandidaje y otras manifestaciones del malestar social son patentes, sobre todo en Moscú.

En la región de los Urales los estudiantes participan del modo más salvaje en los asesinatos, robos y en toda clase crímenes cometidos en unión con bandas de ladrones de oficio.

En muchas ciudades y regiones de trabajadores se habla constantemente de batallas sangrientas entre estudiantes, que están organizados en bandas y hasta poseen locales propios. En las minas de carbón del Donetz, v. gr., bandas de jóvenes estudiantes comunistas ejercen el terror en el pueblo de Dnjpropetrowsk y han llegado a matar a comunistas de acción y maltratar a estudiantes que no simpatizaban con su conducta.

En Archangelsk han saqueado las instalaciones de alcohol, matando a un funcionario del partido comunista y disolviendo a mano armada una reunión. En la misma ciudad saquearon los alumnos las habitaciones del jefe comunista, mataron al maestro y a un soldado y robaron por valor de 3.000 rublos.

En Tschita, han matado los estudiantes bandidos a la maestra y han impedido muchos días el funcionamiento de la escuela, hiriendo además a un funcionario comunista con una herida grave de cuchillo.

En Wladiwostok, las autoridades escolares confiesan que no pueden dominar a los estudiantes.

En la clase 5.^a de Kuibychew, es decir, ante niños de trece a quince años, se ha dado el caso de matar de una puñalada durante la clase a un niño que había denunciado a sus compañeros de hechos criminales. Hay que hacer constar que estos casos se podrían ir multiplicando sin medida, en toda la Unión Soviética, lo que hará ver hasta la saciedad los resultados de una educación que no se basa en la creencia y temor de un Juez supremo e inexorable.

En Moscú se han empezado a tomar medidas para defenderse del bandidaje escolar; se recurre para ello a la expulsión

de los bandidos (que no por eso quedarán educados), a la creación de una milicia especial, etc.... Pero se da el caso de que una institución dedicada a acabar con este bandidaje estudiantil en Odesa, tiene que recurrir casi constantemente a la policía para defenderse de los asaltos de unos cincuenta niños y jóvenes que exigen la admisión en busca de trabajo y de cama, ya que la fundación que para ellos existe en Odesa se siente incapaz de mantenerlos a todos.

No es un caso aislado. El Gobierno se siente impotente para combatir la plaga de niños abandonados.

Para combatir la criminalidad infantil han tenido que recurrir a la aplicación de las leyes penales en su más alto grado a niños de un máximo de edad de doce años (1) y a amenazar con penas no menores de cinco años de prisión a los que abusan de cualquier modo de la inexperiencia de los niños. Igualmente se ha recurrido a la ayuda de la familia, aunque en principio no quieren reconocer los derechos de los progenitores sobre la educación de sus hijos.

Se hace responsables a los pobres padres de los efectos de una educación atea, hasta castigarles con graves penas por las culpas de sus hijos, a título de haberlos educado mal. ¿Y a quién achacará el Gobierno los efectos de una educación sexual dada sin consideración alguna al pudor natural?

(1) Las Ligas de los Derechos del hombre no han levantado un dedo al saber la ejecución de unos niños. A la edad de doce años hay sin duda derecho a morir... (Shon Z, 8-III-36).

Miembros y bienes perdidos....

Garantizo la certeza del siguiente hecho que me contó así un amigo.

Era yo estudiante, tenía diez y nueve años, y la cabeza muy ligera.

Con lo cual dicho queda que yo no sería un portento de piedad.

Disponíame a regresar a mi casa en una vacación universitaria, cuando aproximándose la hora de marchar el tren entré apresuradamente en mi cuarto para arreglar mi equipaje y me encontré sin la llave del baul.

Entonces los mundos se hallaban aún en formación: no habían pasado de la clase de cofres.

Con mi atolondramiento de muchacho y la prisa que tenía, busqué por todas partes pero... ¡que si quieres!: la llave sin parecer.

Y yo quería venirme aquella misma tarde a mi casa.

Pero ¿cómo abrir el mueble, meter la ropa y....?

Además tampoco había tiempo para llamar a un cerrajero, forzar la cerradura y suplir la falta atando la tapa.

¿Qué hacer; qué hacer?

Y yo quería irme a toda costa.

Entonces me acordé del responsorio de S. Antonio.

Yo había oído muchas veces en mi casa repetir en demanda de cosas perdidas aquello de.

*Si buscas milagros mira
Muerte y error desterrados
Miseria y demonio huidos
Leprosos y enfermos sanos.
El mar sosiega su ira,
Redímense encarcelados,
Miembros y bienes perdidos....*

.....
¿Acaso la llave que yo necesito no es un bien?

Sin ella un día menos de vacación, un disgusto a mi familia, un día más de pupilaje y una rabieta mayúscula, amén del gasto del cerrajero.

—¡Bah!—pareció que me decían al oído—Dios no desciende a esas menudencias.

Pero también pareció que me contestaban «¿Qué, para Dios hay cosas menudas?»

O mejor dicho, ante Dios ¿hay algo grande ni pequeño?

Si buscas milagros mira... dije enseguida comenzando el responsorio entre serio y burlón.

Pero aún no había empezado a *mira* e milagro que *buscaba* cuando en el suelo y junto a mí oigo *tin*; vuelvo la cabeza y veo la llave.

¿Se me había caído a mí?

Pero si yo no me movía.

Además la había buscado en mis bolsillos veinte veces.

El que pareciese junto a mí, al lado del baul, en el suelo, allí mismo donde cien veces la había buscado podía ser explicable por mi atolondramiento; pero... ¿y el *tin*?

Aquel *tin* me hizo a mí *tilin*; y aquel *tilin*, campanillazo que valía mil veces más que la llave y el cofre aun elevado a la categoría de *mundo* y aun de mundo planetario (pues sabido es que vale más un alma humana que mil mundos materiales) era un bien, un verdadero bien; era el llamamiento a la fé sino perdida al menos debilitada y que en aquel momento volvía a encenderse por virtud de mi pobrísima oración.

Y ahora, pregunto yo a muchos incrédulos. Pero, de veras, ¿creen ustedes que ante Dios hay cosas grandes ni pequeñas?
¡Qué simpleza!

Adolfo CLAVARANA

Lección Moral

Una falta pequeña suele ser causa de grandes vicios

Un aldeano ensillaba su caballo para ir a la ciudad y notó que le faltaba un clavo a una herradura.

—¡Bah!—dijo—Clavo más o menos, poco importa.

Sentó sobre la silla y partió.

Antes de llegar a la mitad del camino, el caballo perdió la herradura.

—Si hubiese por aquí un herrador,—decía el aldeano,—haría que me herrasen mi caballo; pero ya que no hay ninguno, mi rocinante caminará bien con sus tres herraduras,

Sin embargo, como el camino era pedregoso, no tardó el caballo en herirse un pie, por lo que empezó a cojear. Poco después, dos ladrones, emboscados en un

margen, se lanzaron al camino para desbalar al viajero. Más como mucho su caballo estaba estropeado, le fué imposible escaparse y los bandidos se quedaron con el caballo y con todo lo que llevaba el caballero.

—¡Quién hubiera pensado,—exclamó entonces el aldeano,—que por falta de un solo clavo, perdiera mi caballo!

Volviose, pues, a pie a su casa, lentamente y con el corazón oprimido, desde aquel día no cesaba de repetir a sus hijos:

Meditad sin descanso esta verdad: la más pequeña causa produce en ocasiones un gran mal; la negligencia de lo más pequeño suele producir grave detrimento.

Axiomas modernistas

—¡Viva la libertad! Chico, pregunta a Saturno si está asociado.

—Dice que no lo está; que no le conviene estar, que en uso de su libertad prefiere continuar no asociado.

—Pues le dices que si inmediatamente no se asocia, vaya preparando sus costillas.

(«La libertad es una preciosa función social que une a los hombres por las costillas.»)

—¡Viva la justicia! Mira; dí a Manolo que entregue la mitad de su jornal para los gastos sociales.

—Pues dice que no le da la gana, que su jornal es suyo, y que tiene muchos chiquillos a quienes atender.

—Pues le adviertes que si antes de dos horas no entrega el medio jornal será declarado traidor.

(«La justicia es una consoladora función

social, que ofrece al ciudadano la hermosa alternativa de elegir entre la miseria y la deshonra.»)

—¡Viva la fraternidad! Oye, avisa a Pedroche para que mañana se declare en huelga.

—Pedroche dice que no se declara en huelga, que está muy contento de lo que gana y de su amo, y que no puede prescindir de ganar el jornal diario.

—¡Vaya! Dile que no tontee; que si no se declara en huelga, puede ir arreglando el petate para emigrar.

(«La fraternidad es una admirable virtud social, que obliga al hombre a vivir en perfectísima armonía con el hambre o con la expatriación, a elegir.»)

S.

PUBLICABLE

Madrid 24 de mayo de 1936

Sr. Dr. de Religión y Patria

Gijón

Muy señor mío: como suscriptora que soy de su incomparable revista ya algunos años, le espero siempre con impaciencia y la leo con especial agrado, pues se trata de un periódico que sin miras egoistas ni políticas defiende sin desmayos con honradez y magníficos argumentos a nuestra humilde clase trabajadora que sufre y paga las consecuencias de tanto explotador como se consiente en el mundo

El objeto de las presentes líneas no es otro que el testimoniarle mi gratitud y las de muchas de mi oficio por su artículo "La Modista" del otro día que yo les dí a leer por las muchísimas verdades tristes que encierra.

Si Vd. supiera cuánto hay que aguantar y que perder con determinadas personas que se precian de ricas y... ¡de buenas! Cobrar los sábados como los obreros quién pudiera, pero no; nosotras tenemos que pagar a nuestras oficiales con puntualidad y sino se nos marchan, pero nosotras, operarias de la clase pudiente cobramos cuando a ellas se les antoje o perder para siempre, con descrédito, lo ganado y luego lo que se dice en la modista...

Señor director, Dios le de vida, salud y posibles para seguir en sus campañas en bien del que vive de su trabajo sin que deba explotarse ¡nunca!

Si publica ésta no ponga mi nombre. Los motivos ya los comprenderá. Por nada perdemos más que ganamos.

RELIGION Y PATRIA ha venido a eso, a divulgar la Doctrina del Divino Maestro, salvadora de hombres y pueblos, que bien palpable se ve en los que la desprecian hundiéndose en la desesperación y en los más terribles desastres.

Unir en Cristo a pobres y ricos a obreros y patronos ¿qué mayor felicidad puede esperarse en esta vida?

Y quien por esto y para esto trabaje ¿no ha de merecer libertad de acción, al menos por aquellos que no lleven por anticipado el infierno en sus corazones?

Créanos, simpática y sufrida suscriptora, de muchas personas y centros que menos podíamos esperar recibimos escritos que revelan a la par que agradecimiento a estas campañas nuestras ansias de que todos pudiéramos amarnos como hermanos...

Folletón de RELIGION Y PATRIA (90)

¡Cuidado, sacrílegos!

dría sano del hospital. También creía yo lo mismo.

Su sorpresa fué igual a mi espanto cuando vió que en la llaga se agrandaban estos gusanos inagotables que han desconcertado la ciencia de usted. Hace veinte años, señor doctor, que vengo padeciendo de esta herida, ensayando mil remedios, todos ineficaces. Pero aunque pido a Dios que me sane, y así lo espero de su misericordia, no debo ni quiero quejarme. Esta herida ha sido remedio saludable para muchas almas, y especialmente para la mía. No desconozco que si logro llegar al fin de la vida como es debido, es decir, cristiano y penitente, lo debo a esta horrible llaga. Entonces me alegraré de haber andado cojo; si desconfío de la curación, no desconfío de la misericordia y espero morir en la amistad de Dios por intercesión de Aquella a quien tan vilmente ultrajé...

«De Salus Infirmorum»

UN TESTIGO

En el número próximo, Dios mediante, empezaremos a

publicar en folletón:

“EL PARAISO COMUNISTA”

El poder social de la prensa

Aun a trueque de parecer machacones hemos de reproducir aquí algunos testimonios de prominentes personalidades acerca de la importancia y necesidad de la prensa católica, a fin de estimular a los católicos a establecerla e infundirla por todos los medios posibles.

Decía Pío IX: «Vale más un periódico que media docena de predicadores.»

Nuestro gran Donoso Cortés se expresaba así: «Las ideas tienen tres órganos para hacer su aparición en el mundo: La prensa, la cátedra y la tribuna. Soló la prensa periódica, sin reposarse jamás, sigue a la sociedad en su vuelo y la acompaña en sus transformaciones... Antes de mucho, será el último campo de batalla para todos los que combaten.»

Otro gran polemista y acérrimo defensor de los derechos de los católicos, el gran fundador del Partido del Centro Alemán (hoy, por desgracia, deshecho por la tiranía del Dictador alemán actual), el insigne Winthorst decía: «El católico que no protege a nuestra prensa, puede ser

piadoso, pero no está a la altura de la época. Se parecerá a un labrador que cultiva hoy la tierra según los métodos de tiempos antiguos.»

El gran educador de nuestra patria, el insigne Andrés Manjón, decía: «Al escrito se le responde con el escrito. Combatir en contra de los malos periódicos, con sólo buenos discursos, es hacer frente con tres fusiles de chispa a trescientas ametralladoras. ¿Os explicáis ahora ciertas derrotas? ¿Os convencéis de la necesidad de tiro rápido?»

El gran publicista católico y escritor incansable y ameno, el P. Remigio Vilariño dice así: «Sin buenos diarios no podemos llevar a cabo ninguna acción católica pública; son estos sus pulmones, sin diario morirá como tísico, sin oxígeno.»

Y por no hacer este escrito más largo (aún cuando lo podríamos extender muchas páginas) voy a terminar con unas palabras del actual Pontífice Pío XI. Dijo así en una ocasión entre muchas en que ha expresado este mismo pensamiento: «Todos los poderes de la tierra, incluso el de los políticos, se van refugiando en las columnas de la prensa. El triunfo del catolicismo y su influencia en el mundo entero, está en relación directa, no de los templos católicos, ni de las instituciones benéficas, ni siquiera del número de sacerdotes, sino de la Prensa católica.»

